



CUADERNOS #3



ÍNDICE

3- PRESENTACIÓN

5- POLÍTICA EXTERIOR

Julio C. Gambina

11- RIESGO DE GUERRA

John Saxe-Fernández

18- GEOPOLÍTICA NUCLEAR

Luis Arizmendi

26- AMÉRICA

Atilio A. Boron

PRESENTACIÓN

La Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) reconoce que el capitalismo del siglo XXI esta ingresando en uno de sus mayores tiempos históricos de peligro: como cada vez más autores visibilizan, evocando la Crisis de los Misiles, se están acrecentando las condiciones geopolíticas y militares que conducen al filo de la Tercera Guerra Mundial.

En contraste con la Crisis de los Misiles (1962) –denominada por los rusos como Crisis del Caribe, mientras los cubanos la nombraron como la Crisis de Octubre–, que aconteció luego de las ofensivas de EU para avanzar geopolíticamente dentro del Segundo Mundo con las Guerras de Corea (1950-53) y de Vietnam (1955-75), la disputa por la hegemonía mundial enfrenta hoy a tres potencias: EU, China y Rusia, en el marco de una geopolítica nuclear aún más amenazante que la que peligrosamente pendió sobre la cabeza del siglo XX.

Suscitando un complejo caleidoscopio de expresiones logísticas y militares, ese enfrentamiento está involucrando a muchos otros países mediante el franco despliegue y la realización de grandes preparativos de guerras locales y regionales, pero en el marco de una geopolítica nuclear que cada vez torna más factible el estallido intencional o “accidental” de una guerra atómica, incluso a gran escala.

Aunque el epicentro inmediato de una posible guerra nuclear se ha concentrado en Corea del Norte, es sumamente impor-

tante visibilizar a Iran, Qatar o, asimismo, Venezuela como posibles epicentros detonantes de una guerra a gran escala. La tendencia (que no es historia indefectible, sino campo de probabilidades en expansion) hacia la Tercera Guerra Mundial tiene diferentes epicentros posibles en el nuevo siglo.

América Latina esta colocada como nunca en el juego de peligros de la geopolítica nuclear. El Tratado de Tlatelolco –denominado así porque se firmó en México en 1968–, constituye el único tratado que formaliza la proscripción de armas nucleares para una región: América Latina. La única zona donde quedó prohibida la producción, el despliegue y el traslado de armas atómicas. Este Tratado ha esta siendo violado por EU.

América Latina es una region clave en resevas estratégicas de recursos naturales en el mundo. Venezuela e Iran, descontando a Arabia Saudita y Canadá que son aliados de EU, cuentan con las mayores reservas de energía fósil. De ahí que esten bajo la amenaza de la geopolítica nuclear del siglo XXI.

Con este Cuaderno dedicado a Geopolítica Bélica, Militarización y 3ª Guerra Mundial, SEPLA convoca a cuatro pensadores y militantes criticos latinoamericanos a indagar en los graves peligros de nuestro tiempo y lo que significan para nuestra bella region. Escriben en estas paginas, Atilio Boron y Julio Gambina, desde Argentina, a la par que, desde Mexico, lo hacen John Saxe Fernández y Luis Arizmendi.

Nuestra América encara retos inéditos para defender, mantener y llevar adelante las políticas posneoliberales contrahegemónicas y anticapitalistas que aquí emergieron haciendo de esta la única región con este tipo de resistencias en la vuelta de siglo.

SEPLA presenta este Cuaderno para contribuir al relanzamiento y desarrollo internacional del pensamiento crítico en el siglo XXI, estimulando la identificación de peligros pero también de potencialidades que nos convocan a invertir el tiempo de peligro que cruzamos asumiendo la lucha por hacer emerger un tiempo de liberación.

Los desafíos de la geopolítica bélica y nuclear convocan a hacer del proyecto de Nuestra América una región que defienda la proscripción históricamente ganada de armas nucleares y pugnar porque su vigencia se respete mundializándolo en el marco de la lucha por construir un sistema internacional antinuclear en el nuevo siglo.

LA AMENAZA MUNDIAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS*

Julio C. Gambina¹

La imagen que trasmite la política estadounidense es relativa a la amenaza proveniente del exterior sobre su seguridad nacional, concepto que se extiende hasta el horizonte capitalista del territorio mundial. Esto lleva a EEUU a constituirse en el gendarme mundial, líder del gasto y la producción militar y promotor de la carrera armamentista contemporánea. Como consecuencia directa se estimula a sus socios ideológicos, políticos y diplomáticos de “occidente” al rearme y a un gasto improductivo en réplica de sus adversarios y/o enemigos, China y Rusia especialmente, en la disputa por la dominación mundial contemporánea.

Ahora se concentra la política estadounidense en la amenaza que representa Venezuela, potencia petrolera y proveedora de ese insumo estratégico, o Corea del Norte, país con capacidad de producción nuclear y en conflicto por más de medio siglo con su vecino sureño apoyado por EEUU. Que ambos países, Venezuela y Corea del Norte, concentren la diatriba de la amenaza sobre EEUU no oculta otros frentes más tradicionales, por caso la invasión sobre Afganistán, que incluye en la coyuntura el aumento de tropas y presencia de

EEUU cuando lo enunciado era el retiro del territorio ocupado por más de década y media. Pero más aún, en la tradición de las amenazas, por décadas está Cuba, o si se prefiere, la amenaza del socialismo como antípoda del orden capitalista. Esta situación era más clara aún durante la existencia de la URSS y el bloque socialista, especialmente desde la segunda posguerra hasta la ruptura de la bipolaridad mundial entre 1989/91.

El fenómeno de las “amenazas” se presenta desde la centralidad estadounidense en el sistema mundial, posición “conquistada” desde la violencia de su expansión territorial hacia el oeste, el norte y el sur, desde su limitado espacio de las colonias independizadas en 1776. Más aún desde el momento de su consolidación como potencia hegemónica del sistema mundial luego de Bretton Woods y el fin de la Segunda Guerra Mundial. La hegemonía estadounidense se construiría desde entonces en el sustento en la tríada de la dominación del dólar, las armas y la cultura, que pese a la crisis mundial en curso desde 2007/09 no cede.

*Trabajo publicado en Nuestra América XXI. Alternativas y Desafíos, Boletín del GT-CLACSO Crisis y Economía Mundial, núm. 13.

1. Presidente de la de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), y de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP) y miembro del GT-CLACSO Crisis y Economía Mundial.

CRISIS MUNDIAL Y DISPUTA POR LA HEGEMONÍA CAPITALISTA

La propia crisis mundial exagera la disputa por la hegemonía capitalista y la obturación de cualquier propuesta alterativa del sistema de relaciones sociales de producción. Por eso era necesaria la “Guerra Fría”, la ruptura de la bipolaridad y el aumento de la transnacionalización de la economía capitalista. La expansión universal del régimen del capital bajo la modalidad de las corporaciones transnacionales es la medida de las respuesta capitalista en nuestro tiempo y en ese marco se inscriben los esfuerzos estadounidenses por sostener la hegemonía.

Así, si en 2006 (antes del estallido de la crisis mundial actual) la posición de las inversiones directas de empresas estadounidenses en todo el mundo llegaba casi a 2,5 billones de dólares, la proyección se duplica hacia 2015 por encima de los 5 billones de dólares. Del mismo modo que las inversiones del resto del mundo en EEUU pasan de poco más de 1,8 billones de dólares en 2006 a 3,3 billones en 2015.²

La exportación de capitales y la transnacionalización de la economía mundial son claramente empujadas por EEUU y eso debe ser sostenido desde el peso diplomático, ideológico y militar.

Resulta interesante indagar, siempre con la misma fuente del Departamento de Comercio de EE.UU.³, algunas situaciones especiales. Para Europa la posición de inversión de las empresas estadounidenses

alcanzó casi 1,4 billones de dólares hacia 2006 y poco más de 2,9 billones de dólares hacia 2015, contra la inversa de inversiones europeas en EEUU poco más de 1,3 billones de dólares en 2006 y de 2,2 billones de dólares en 2015.

Mención especial europea para Rusia, con oscilaciones a la baja en el periodo indicado (2006-2015). Las inversiones de EEUU en Rusia crecen desde los 11.371 millones de dólares en 2006 hasta los 20.763 millones de dólares del 2009, para reducirse a la mitad en 2010 con 10.040 millones y recuperar el ritmo hacia 2012 con 13.389 millones de dólares, para luego reducirse progresivamente hasta los 8.543 millones de dólares del 2015. A la inversa, los capitales rusos invertidos en EEUU alcanzan un máximo en el periodo de 8.416 millones de dólares en 2009, para luego declinar hasta los 4.358 millones de dólares del 2015.

Dos son las fechas claves. Una es el 2009, año de la gran recesión mundial y el otro el 2013, cuando Rusia interpuso su política exterior para frenar el accionar estadounidense y del bloque occidental sobre Ucrania. En rigor, fue un límite a la política exterior de EEUU, que una década antes había invadido Irak más allá de las masivas protestas sociales en todo el mundo. Para el 2013, diez años después, Rusia se presentaba en la disputa mundial para impedir la dominación estadounidense y “occidental” sobre un territorio estratégico en materia de alimentos y energía con epi-

2. Bureau of Economics Analysis, bea. U. S. Department of Commerce. Comercio Internacional e Inversión. En: <https://www.bea.gov/international/factsheet/factsheet.cfm?Area=000> (Consultado el 2/9/2017).

3. Íbidem.

centro en el poder militar ruso en Crimea.

La situación con China es interesante, ya que las inversiones estadounidenses en el gigante asiático pasan de 26.459 millones de dólares a 58.996 millones de dólares en 2010 y a 84.525 millones en 2015, con leves bajas en 2011 y 2012. Las inversiones chinas en EEUU pasan de 785 millones de dólares en 2006, creciendo lentamente a los 3.300 millones del 2010 y con fuerte aceleración desde 2012 a los 16.769 millones en 2015. Nos interesa el caso de China por el creciente papel global que asume el país y donde el vínculo con Rusia supone contradicciones con el bloque “occidental” liderado por EEUU. En este sentido, la presencia de capitales rusos y chinos en EEUU es sensiblemente menor que la situación inversa, aun cuando la orientación hacia Rusia es declinante en los últimos años, agravada por las tensiones de la disputa diplomático militar entre EEUU y Rusia.

El caso latinoamericano y caribeño muestra la fuerte penetración de las inversiones externas estadounidenses, ya que hacia 2006, aquellas eran de 418.429 millones de dólares contra 66.583 millones de empresas de la región latinoamericana y caribeña en EEUU. Para 2015, los datos son también reveladores: 873.398 millones de dólares y 117.301 millones respectivamente.

La posición de inversiones externas estadounidense son esenciales para pensar la estrategia de dominación mundial capitalista, exacerbada ahora con el “First America” de Donald Trump. Si la productividad de las empresas estadounidenses resulta

mayor que otras transnacionales, el libre comercio se sostiene bajo la lógica histórica de la ley del valor y la composición orgánica del capital; mientras que si ello no ocurre, la razón de Estado se impone.

Es lo que acaba de ocurrir con el elevado arancelamiento de las exportaciones de biodiesel desde la Argentina hacia EEUU. La elevada competitividad mundial argentina derivada de la productividad del agro y la agroindustria, especialmente de la soja y derivados, harinas, aceites y biodiesel, desplaza la producción local estadounidense y europea, por eso, desde ambos Estados hegemónicos, EEUU y la Unión Europea, se interpusieron barreras arancelarias y protestas ante los organismos internacionales. La lógica capitalista es la que se impone, mediante la competitividad y la acumulación capitalista, sustentada o frenada por el peso y la hegemonía de los Estados capitalistas más poderosos, con capacidad de intervenir en los organismos internacionales.

LA DINÁMICA DE LA DOMINACIÓN

Resulta de interés estudiar la capacidad de dominación monetaria de EEUU sobre el sistema mundial, especialmente desde que en 1971, Washington desconoció los acuerdos de Bretton Woods y estableció la imposición del dólar como moneda mundial. Desde entonces, la emisión monetaria estadounidense se sustenta en la capacidad hegemónica de imposición de la lógica mundial de acumulación.

La expansión monetaria facilita el gasto militar sin comparación con el resto del

mundo, junto al despliegue de tropas en bases militares asentadas crecientemente en el territorio planetario. Las emisiones monetarias facilitan vía crédito la expansión de las relaciones capitalistas y el papel de las transnacionales estadounidenses en el sistema mundial. No solo es crédito público con el mayor endeudamiento estadounidense en el sistema mundial, sino también de las familias y las empresas. Un crédito que involucra la dependencia de los Estados extranjeros con la lógica financiera de EEUU, vía colocación de bonos del tesoro. China es el principal tenedor mundial de esos bonos, explicitando un mecanismo de apropiación del excedente económico que acumulan los países. Es el caso de China, transformado en la fábrica mundial con crecientes saldos favorables de su comercio exterior colocado en bonos estadounidenses.

Sea con divisas o con bonos, EEUU es el único país del mundo en condiciones de imponer su dominación económica desde la imposición unilateral del dólar como moneda mundial desde 1971. El euro que surgió para esa competencia mundial no logra el objetivo ante la debilidad de la integración europea, amenazada desde el “brexit” y el debate más allá de Gran Bretaña por mantener la hegemonía alemana en el proyecto europeo. El yuan intenta constituirse en moneda de referencia mundial, acelerando convenios bilaterales y multilaterales, especialmente en Asia Pacífico y de manera creciente en la región latinoamericana y caribeña, sin lograr disputar la preeminencia del dólar.

La expansión de las relaciones capitalistas en un marco de despliegue de las relaciones monetario mercantiles dominadas por el dólar sostienen la hegemonía estadounidense más allá de la crisis mundial estallada en 2007/08.

Con base en el dólar es que se sostiene el elevado presupuesto de defensa de EEUU, que adquiere relevancia en la era Trump ante la imprevisión sustentada por el millonario presidente. El First America supone la recreación de la dominación militar y por ello, pese a las promesas de retiro de tropas en Afganistán, la realidad es de incremento de las fuerzas materiales de ocupación.

La política agresiva de EEUU se sostiene como mecanismo de consolidación de una ideología y sentimiento de una Nación predestinada a la salvaguarda de los valores del capitalismo. La libertad entendida como libre comercio, aun bajo la lógica recurrente del proteccionismo es la máxima sustentada desde EEUU en su historia desde la independencia.

El escaso crecimiento de la economía estadounidense luego de la crisis del 2007/08 se sostiene con base en campañas ideológico propagandísticas que reproducen la lógica de la amenaza externa y el papel de gendarme de EEUU. Según el Departamento de Comercio de EEUU, el crecimiento reciente es de 2,6% en 2014; 2,9% en 2015 y 1,5% en 2016.⁴ Son datos que expresan la debilidad del crecimiento de EEUU luego de la crisis 2007/08 y la gran recesión del 2009.

4. Departamento de Comercio USA, en: https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2017/gdp-2q17_2nd.htm (consultado el 2/9/2017)

Se trata de una lógica ideológica propagandística que actúa hacia el interior de EEUU y se proyecta como discurso reproductivo del orden del capital en el ámbito mundial.

Además de la cuestión económica, militar, ideológico y propagandística para sustentar la hegemonía en el capitalismo, bien vale considerar el efecto nocivo que adquiere el modelo productivo sobre la Naturaleza, en un país de importante extensión territorial pero con presencia vía inversiones directas en todo el planeta. El resultado es la contaminación que agrede al sistema vida contemporánea con efecto en el calentamiento global y la crisis ambiental. Es una situación agravada con el descompromiso, incluso en los pocos efectivos debates internacionales contra el deterioro ambiental, caso de los Acuerdos de París.

EE.UU. ratifica su desprecio por el presente y el futuro de la Naturaleza y la sociedad, amenazando la vida, desde la alimentación de un modelo productivo sustentado en la explotación de hidrocarburos, en su versión actual más contaminante: el fracking, necesario para la explotación de hidrocarburos no convencionales. De este modo, desde 2015, EE.UU. recuperó el primer lugar como productor mundial de hidrocarburos, situación que había perdido desde la crisis de comienzos de los 70 del Siglo pasado. Esa posición de privilegio en la producción es una situación transitoria ante el agotamiento de los recursos hidrocarbúricos, convencionales y no convencionales, por lo que se agudiza la apetencia de EE.UU. por la dominación territorial de los países con abundante reserva, caso

especial de Venezuela.

Se agrava la cuestión en Venezuela ante la potencialidad de una perspectiva anti capitalista, enunciada en el programa del Socialismo del Siglo XXI y la novedad del poder comunal en despliegue para su desarrollo en la Asamblea Constituyente en curso en la tierra de Bolívar.

La cuestión de fondo en la dinámica capitalista contemporánea pasa por la superación de la crisis mundial y la recreación del mecanismo de la dominación, puesto en cuestión ante los límites del patrón de producción sustentado en petróleo y gas, agravado con la degradación ambiental que impone la superproducción para sustentar la lógica de la ganancia y la valorización capitalista.

DISCUTIR Y CONFRONTAR EL ORDEN CAPITALISTA

En rigor, la amenaza no es Venezuela o Corea del Norte, ni Afganistán o Cuba, sino la posición hegemónica de EEUU y el orden capitalista mundial, lo que nos remite a la necesidad de reconstruir estrategias de carácter alternativo, anticapitalistas y por el socialismo.

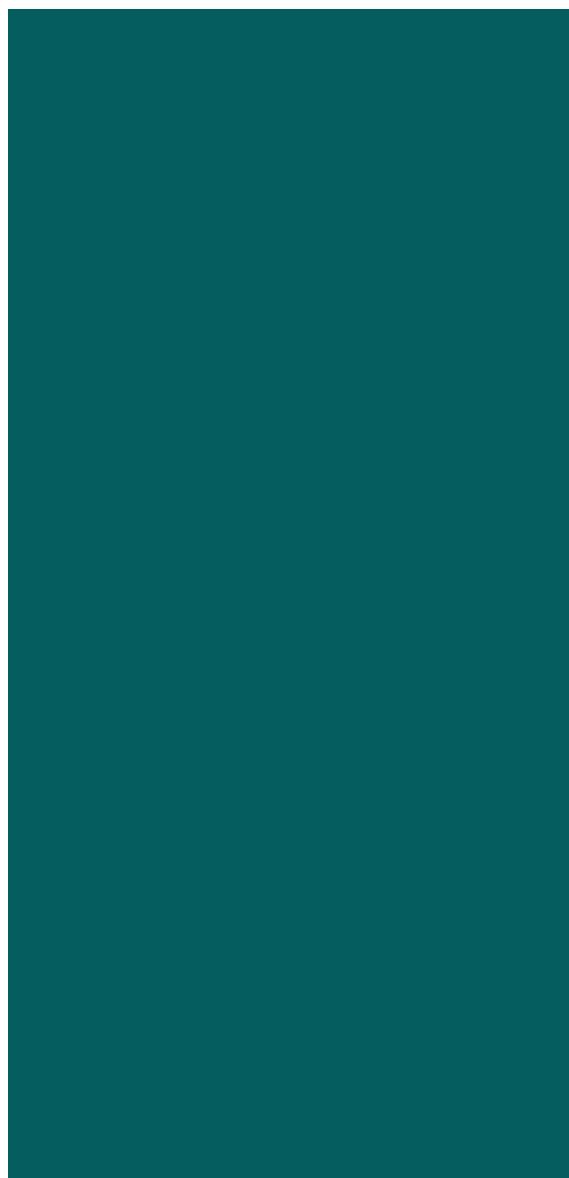
Nuestramérica constituyó una expectativa esperanzadora a comienzos del Siglo XXI con el proceso de cambio político originado en puebladas y resistencias populares acompañadas de críticas a las políticas hegemónicas del capitalismo global: el neoliberalismo, que no era ni nuevo ni liberal, pero recreaba las condiciones de la liberalización según demanda el programa de máxima del capital transnacional y sus

principales Estados del capitalismo mundial. Por eso la contraofensiva política con golpes de nuevo tipo, tales como en Haití, Honduras, Paraguay o Brasil, para modificar la situación al interior de los países y desde allí contribuir a modificar la situación regional y retomar una agenda de liberalización en sintonía con las necesidades del capital y los Estados capitalistas hegemónicos, especialmente EEUU.

El cambio político en Argentina de fines del 2015 estimuló la estrategia de las clases dominantes y del gran capital, ya que se instalaba la posibilidad de la contraofensiva con consenso electoral para hacer mutar la situación en la región y volver funcional económica, política e ideológicamente a Nuestramérica en la perspectiva de sentido para la dominación capitalista liderada por EEUU. No se equivocan quienes asientan expectativas en el gobierno de la Argentina y por eso se le concedió la sede de la 11ª Ministerial de la OMC para fines del 2017 y la coordinación del G20 para el 2018, porque no solo se trata de recuperar ampliamente para sus planes a la región latinoamericana y caribeña, sino para sepultar cualquier atrevimiento para intentar ir en contra y más allá del orden capitalista.

No se trata de pensar que en Nuestramérica avanzaba el socialismo, sino que se había constituido en territorio de objeción del discurso neoliberal, dominante en el ámbito capitalista y habilitaba una discusión anticapitalista y antiimperialista, con cambios local y novedosas propuestas de integración alternativa. La dinámica actual de ofensiva capitalista contra los trabajadores y para afirmar el carácter extractivis-

ta y depredador de la naturaleza, subordinando nuestras sociedades al consumismo y al individualismo, recrea las condiciones de dominación, lo que nos desafía a pensar críticamente y organizar la fuerza social y política para una perspectiva de emancipación social y liberación de Nuestramérica.



ARMAS, GUERRA FRÍA, NEGOCIOS Y RIESGOS DE GUERRA MUNDIAL

John Saxe-Fernández¹

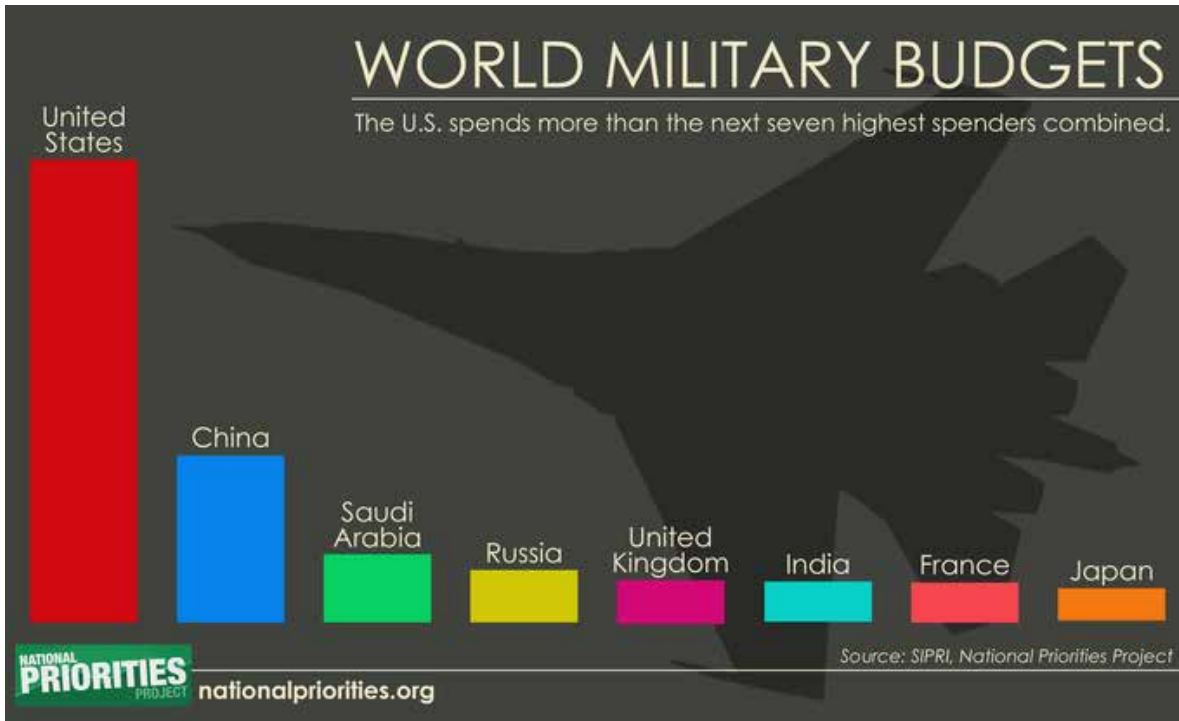
LA MILITARIZACIÓN IMPERIAL

La acentuación de la crisis del capitalismo monopólico/financiero, afectado por el estancamiento secular y el deterioro hegemónico de Estados Unidos (EU), se acompaña de una militarización de creciente intensidad desde las guerras de agresión desatadas por Washington en Afganistán, Irak, Libia y Siria, así como por despliegues de tropa, operaciones y bases militares a nivel mundial. Se trata de grandes y costosas campañas y operativos en países “de interés” por sus dotaciones de recursos naturales, renovables y no renovables, y/o de posiciones geoestratégicas, comerciales, clave. Son proyecciones de poder militar generalmente articuladas en torno a intereses corporativos que se benefician de altos y crecientes presupuestos y contratos del Pentágono (DoD), realizadas a la sombra sea de la promoción de una nueva “guerra fría” con Rusia, China o Corea del Norte, o bien bajo la narrativa antiterrorista y el virtual “estado de excepción” doméstico e internacional que desató el 11/S y de otros programas de in-

tervención y ocupación militar, entre otros, el “Plan Colombia” y la “Iniciativa Mérida” en México, bajo paquetes publicitarios (en Haití) de “intervencionismo humanitario”, o bien de campaña “anti-narco” o “el crimen organizado transnacional”.² En este trabajo se analizarán los crecientes riesgos de guerra entre potencias centrales (EU, Rusia y China), que requieren revisar las relaciones entre ellas, en torno a puntos clave como la promoción estadounidense de una “zona de exclusión aérea” en Siria alentada por Hillary Clinton o el programa de modernización balística y nuclear de una Corea del Norte sometida a un vasto y agresivo programa de ejercicios militares cerca de su frontera, acordados entre el Pentágono y sus contrapartes en Corea del Sur, algunos integrantes de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) así como Australia, Nueva Zelanda o Colombia, entre otros.

1. El autor agradece el apoyo de DGAPA-UNAM a través del proyecto PAPIIT IN301415. Sus investigaciones se realizan desde el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) y es Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Entre sus libros recientes: *La Compra-Venta de México*. Nueva edición, versión electrónica, Ceiiich/ UNAM, 2016; Editor y autor de *Crisis e Imperialismo*, Ceiiich/UNAM, 2012. Investigador Nacional Nivel III, Es Premio Universidad 2000 en Docencia. Articulista de *La Jornada* es Primer Premio Nacional de Periodismo 2008, Club de Periodistas de México.

2. Sobre el impacto doméstico del 11/S ver *Charlie Savage Takeover: the return of the Imperial Presidency and the subversion of American Democracy*, Little, Brown & Company, Nueva York, 2007.



Fuente: SIPRI/ National Priorities Project, en Ron Paul³ Institute for Peace and Prosperity.

En este contexto resalta la promoción, desde los grandes medios en EU y Europa de una guerra fría con Rusia. La guerra fría es vista con buenos ojos por los grandes contratistas del sector bélico industrial de EU, potencia con primacía militar. Ellos cuentan con acceso privilegiado a la asignación más cuantiosa de recursos públicos:

El 14 de julio, 2017 la Cámara Baja de EU por amplia mayoría aprobó un aumento masivo al gasto militar. La Ley de Autorización del Presupuesto Nacional para 2018 ascendió a los \$696 mil millones de dólares- (mmdd). La solicitud del presiden-

te Trump ya había incluido un gran aumento de unos \$50 mmdd de dólares pero los diputados republicanos lo consideraron insuficiente y agregaron \$30 mmdd. Algo que incluso lo sintió Trump quien al recibir la notificación expresó su preocupación. Existen frágiles limitaciones a los aumentos al gasto militar. Se aplica, por una ley de 2011 laxa que los limita, y ya ese límite para 2018 fue superado en \$72 mmdd, más allá de lo permitido.⁴

Pero, como ironizó Ron Paul, “no importa. Ya se las arreglarán para gastarlo todo”, en referencia a lo que califica de una explosiva ampliación de la proyección militar

3. Por su apego a la normatividad constitucional de EU, el congresista Ron Paul es considerado por, William Simon, ex-Secretario de Tesoro como “la única excepción a la Pandilla de 535” del Capitolio.

4. Ron Paul, “US Military Spending Boost Threatens Our Economy and Security,” Information Clearing House, 18/VII/2017.

de EU en ultramar. Paul refiere que el presidente está dispuesto al aumento de tropas en Afganistan donde, después de 16 años (la guerra más larga desde que EU se fundó en 1776) los Talibanes dominan vastas secciones del país y el terrorismo de Isis aparece con frecuencia. También indica que el general James Mattis, Secretario de Defensa de Trump dijo que se contempla establecer “bases permanentes” en Irak, una operación de alto costo pero que es indicio de ocupación dirigida al establecimiento de controles de corte colonial sobre poblaciones, mercados y recursos naturales estratégicos (petróleo, gas natural). Los dichos del Secretario Mattis no se limitan a la experiencia histórica de bases establecidas hace más de sesenta años en Japón, Alemania, Italia, España, etc., porque ahorque el presidente Macri de Argentina contempla facilitar bases a EU al norte y al sur de esa nación, cerca de la Antártida, vale retomar como una torpeza histórica las expresiones de diplomáticos al servicio del entreguismo de los Menem y Macris de este mundo, de que el rechazo a la presencia de bases en territorio nacional, “es cosa de setenteros”.

Según el Proyecto sobre Prioridades Nacionales del SIPRI (Instituto para la Paz de Estocolmo), los datos oficiales indican que EU cuenta con más asignaciones que los siete países que le siguen juntos, en orden de mayor a menor presupuesto militar (ver gráfico p.2): China, Arabia Saudita, Rusia, Reino Unido, India, Francia y Japón.

En relación a la vasta campaña publicitaria (propaganda) y de operaciones militares, tal parece que realizar “ejercicios militares” por parte de EU y OTAN y provocar a Rusia en sus fronteras para luego presentar sus respuestas defensivas como “agresiones” en papel de “amenaza global” aumenta la probabilidad de guerra nuclear accidental o intencional entre Washington y Moscú, irracionalidad mayor entre potencias que controlan 95 por ciento del armamento nuclear y balístico, con capacidad de reducir a cenizas ambas naciones (y al mundo). Así lo indica el aumento del presupuesto elaborado por el gobierno de Barack Obama (con la certeza de que Clinton ganaría las elecciones), para que el Pentágono (DoD) desplegara aún más equipo y ejercicios bélicos en el vecindario de Rusia. El monto pasó de 789 millones de dólares (mdd) en 2016 a 3 mil 400 mdd en 2017 para “disuadir a Rusia de más agresión en Europa”, calificándola de principal “amenaza” a la seguridad de EU⁵. ¿Extraña entonces que ante tal campaña el primer ministro ruso Dimitry Medvedev preguntara en la Conferencia de Seguridad de Munich “¿estamos en 2016 o en 1962?”⁶, cuando estalló la crisis de los cohetes, uno de los peores episodios de la guerra fría iniciada por

TRUMAN/CHURCHILL EN 1946.

Y no es para menos. Vivimos en una nueva guerra fría, más peligrosa que la anterior, con bases militares y el Sistema Nacional

5. New York Times, 1/Feb&/2016) Link:<https://www.nytimes.com/2016/02/02/world/europe/us-fortifying-europes-east-to-deter-putin.html>

6. Link:<http://edition.cnn.com/2016/02/13/europe/russia-medvedev-new-cold-war/index.html>

Anti-Balístico de EU (SNA) desplegados en países vecinos rodeando a Rusia y China. Desde Europa en 2014, año del putsch de febrero en Ucrania contra el gobierno legítimo de Víctor Yanukovich articulado por la CIA y la USAID y su OTI (Office of Transition Initiatives, hoy en acción en Caracas), Obama dijo que la OTAN estaría en “Estonia, Latvia y Lituania”. EU entró a Kiev con todo: DoD, FMI, CIA, NSA y Banco Mundial. El resultado fue la instauración de un régimen títere de corte nazi-fascista lanzado a una guerra de agresión contra sus propios ciudadanos en Donbass.⁷

Stephen F. Cohen, profesor emérito de política y estudios rusos en Princeton y la Universidad de Nueva York, entre los más destacados estudiosos en EU de la historia rusa, desde los años 90 advirtió sobre el tipo de crisis de guerra fría que finalmente estalló con el golpe contra Yanukovich. En entrevista con Patrick L Smith y en una amplia gama de entregas a The Nation⁸ advirtió que lo ocurrido en Ucrania “claramente nos lanzó no sólo a una nueva o renovada guerra fría, sino a una situación que probablemente va a ser más peligrosa que lo ocurrido en el pasado”. Ello por tres razones de peso: primero, dice Cohen, “porque el epicentro de la crisis no está en Berlín, sino en Ucrania, en la frontera con Rusia, dentro de su civilización: eso es peligroso”. Segundo porque a lo largo de 40

años de guerra fría se establecieron reglas de comportamiento, reconociéndose de manera explícita o implícita “límites” (líneas rojas) y líneas telefónicas rojas (red hotline) en caso de emergencias nucleares. “Ahora no hay reglas. Lo vemos a diario, no hay reglas en lado alguno”. Y tercero, algo que irrita a Cohen: que esta vez en EU “no existe una oposición significativa ante esta nueva guerra fría, mientras que en el pasado siempre existió; aún en la Casa Blanca uno siempre podía encontrar alguien con una opinión distinta, y ciertamente en el Departamento de Estado o en el Congreso”. “Los medios estaban abiertos al debate, el New York Times, el Washington Post. No más. Todos aplauden al unísono, toda la prensa, todas las cadenas”.⁹

Y eso es peligroso: en el clima de guerra una de las primeras víctimas es el ejercicio profesional del periodismo, cuando más se necesita: por ejemplo en momentos en que debe debatirse lo que Viktor Kremeniuk del “Instituto sobre Estados Unidos y Canadá” de la Academia de Ciencias de Rusia llama “la revitalización del complejo militar-industrial de Estados Unidos”, tratándose de una “restauración del modelo de desarrollo social, económico, político existente en EU después de la segunda guerra mundial y a lo largo de la guerra fría”, un modelo afectado luego del colapso de la URSS “por su falta de enemigo

7. Versión actualizada de mi avance de investigación en “EU: Clima de Guerra Fría”, La Jornada, 18 de febrero, 2016. Link: <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/18/opinion/028a1eco>

8. Salon, 16/4/2015 y en múltiples entregas desde el golpe de Febrero, 2014 hasta el presente. Link: <https://www.thenation.com/article/cold-war-again-whos-responsible/>

9. Ibid. El despliegue histórico es seguido por Cohen, paso a paso hasta nuestros días en The Nation, Lik <https://www.thenation.com/article/cold-war-again-whos-responsible/>

externo”, a lo que es necesario agregar su enorme consumo de petróleo, su posición de puntero en la acumulación de gases de efecto invernadero y del masivo consumo del resto de recursos renovables y no-renovables.

Con las respuestas rusas al golpe en Ucrania, al despliegue del SNA, de bases y todavía de más equipo y tropa en su frontera, presentadas por la propaganda al público como agresiones que colocan a Moscú en papel de “amenaza global”, la OTAN realizó “ejercicios bélicos” que asumen una invasión rusa a Polonia o las naciones bálticas. ¿Cómo reaccionaría EU si Rusia hiciera igual en Chihuahua o Alberta?¹⁰

El Japan Times en su edición del 7 de febrero 2016 informó que el ministro de defensa de Lituania (J. Olekas) abiertamente describe a Rusia como una amenaza mientras muchos países de la OTAN “se preocupan de no provocar a su principal fuente de energía”. En todo caso, como dijo Putin al Corriere della Sera en julio 2016, “un ataque ruso a la OTAN sería una locura: pienso que sólo una persona enferma y sólo en un sueño puede imaginar que de pronto Rusia atacaría a la OTAN. Algunos países sólo toman ventaja de temores sobre Rusia. Piensan en alguna ventaja militar, económica, financiera u otra ayuda”. Agregó que “Estados Unidos parece estar en busca de una amenaza externa hipotética para mantener su liderato en la comunidad de la OTAN”. Ha sido un escenario peor a lo planteado por Putin, con la

OTAN en papel de gatillera nuclear.¹⁰

RIESGOS DE GUERRA GENERAL, GANANCIA DE CONTRATISTAS

Esa riesgosa postura rusofóbica de EU adquirió un sesgo grotesco de peligro cuando The Independent, de Londres, lunes 7 de noviembre (2016) sorprendió al mundo al informar que EU, desde la OTAN colocó “en estado de ‘alta alerta’ a 300 mil elementos por aumento en las tensiones con Rusia”. Así se leyó la noticia en ese rotativo y demás prensa inglesa y europea. Es lo que se difundió un día antes de los comicios presidenciales en EU, cuando todo mundo (excepto gente como el lúcido cineasta Michael Moore) asumía, junto a los principales medios académicos, televisivos, radiofónicos electrónicos y encuestadoras, que Hillary Clinton sería electa. Se aclaró que la OTAN no informó sobre la cantidad de efectivos a ser enviados a la frontera rusa, pero que, según el saliente representante del Reino Unido en esa “alianza”(financiada por EU al 70%), sería un despliegue “en dos meses”, y no “en los 180 días” para una maniobra de guerra generalizada, de entre 200 y 300 mil elementos.

Dos meses claves en que Clinton asumiría riesgos de Tercera Guerra Mundial (TGM) declarando una “zona de veda aérea” en Siria, como dijo “entre nos” a Goldman Sachs e inversionistas de Wall Street. Pronto Wikileaks y altos cargos del DoD mostraron una operación repleta de múl-

10. Ver John Saxe-Fernández, 2007 link<http://www.jornada.unam.mx/2007/12/20/index.php?section=economia&article=021a1eco>; 2009

Link:<http://www.jornada.unam.mx/2009/09/24/opinion/027a1eco>.

tiples y costosos operativos, bajas civiles a granel y prometedoras ganancias para bancos y contratistas militares, aunque con choques directos, e intensificación bélica de alto riesgo nuclear, entre EU y una Rusia en acción antiterrorista solicitada por el gobierno sirio.

El triunfo de Trump, quien mostró no tener noción sobre los efectos multidimensionales de las armas nucleares, pero que declaró su intención de normalizar la relación de EU con Rusia y su presidente Vladimir Putin, cimbró a la opinión pública y también puso nerviosos a los principales contratistas militares que endosaron en su mayoría a Clinton, aunque Trump ofreciera asignaciones bélicas en demasía. William Hartung observó en un Centro de Política Internacional que opera como cabildo bélico-industrial, que desde que en tiempos de Bill Clinton la OTAN quebrantó un acuerdo de Bush I con Gorbachov de que a cambio de desactivar el Pacto de Varsovia, la organización “no se movería una pulgada al este”, se dio un vuelco a favor de grandes negocios y ventas de armamento, tanto dentro como fuera de EU. Fue una oleada de negocios que luego Bush II acrecentó hacia el vedado sector “antibalístico”, con la abrogación del Tratado ABM bajo el halo del 11-S y de negocios billonarios (millones de millones): “desde que empezó la expansión de la OTAN al este”, dijo Hartung, “las firmas de Estados Unidos han estado cerrando contratos y vendiendo todo tipo de armas, de aviones caza a sistemas antibalísticos de defensa”,

por lo que, “usar a Rusia para asustar acarrea beneficios adicionales para la industria de armamentos porque se ha transformado en la narrativa favorita para promover mayores presupuestos al DoD, aún si ya el DoD tiene suficiente dinero para enfrentar cualquier amenaza a EU”.¹¹

La expansión de los negocios como eje de la dinámica sociopolítica hacia la TGM procede en todas las áreas incluidas las relacionadas con la aviación, la marina de aguas profundas y de litorales, la industria aeroespacial, la guerra química y biológica, la guerra electrónica y de las comunicaciones. En un programa de pláticas de gerentes con inversionistas de una de las principales contratistas de las comunicaciones, un alto vocero recordó las penurias causadas por el déficit de enemigo que sufrió el complejo bélico-industrial de EU a raíz del colapso soviético y luego celebró la “recuperación” de contratos y negocios gracias a la narrativa rusofóbica y de demonización de Putin en curso: según la reconstrucción de su ponencia ofrecida por Intercept,¹² “recordó a sus accionistas que desde diciembre de 2015 la industria tiene ante sí una oportunidad histórica. Después del fin de la guerra fría”, dijo, “estalló la paz en prácticamente todo el mundo, con Rusia en declinación y las naciones de la OTAN celebrando. Fue cuando cayó el muro (Berlín) y tras eso todos los presupuestos militares se fueron a pique” (and all defense budgets went south). Pero ahora “Rusia resurge en todo el mundo presionando a los aliados de Estados Unidos.

11. John Saxe-Fernández Link: www.jornada.unam.mx/2016/07/21/opinion/022a1eco

12. Ver Lee Fang, US Contractors tell investors Russia Threat is great for business, The Intercept, 19/ August /2016

Sabemos que se presentan oportunidades y vamos por ellas.”¹³

El lucro con la Tercera Guerra Mundial impulsa el renacer de la guerra fría luego del golpe de estado de febrero 2014 contra el gobierno legítimo del pro ruso Víktor Yanukóvich con aporte (insisto, como en Venezuela) de la Office of Transition Initiatives de la USAID, del National Endowment for Democracy (NED) una idea de la CIA y un legado de Reagan que de “democracy” no tiene nada. También operaron en Ucrania unidades para-militares de corte nazi (amenazaron de muerte a Yanukóvich y familia) y conjuras varias entre la subsecretaria de Estado Victoria Nuland y el embajador Pyatt de EU en Kiev.

Ese golpe trasladó el epicentro de la guerra fría de Berlín a Kiev. Para Stephen Cohen, notable analista de la relación EU-Rusia, esta guerra fría es más riesgosa a la paz mundial que la iniciada en 1946, como se indicó, por su amplia intrusión en la civilización rusa.

RIESGOS DE GUERRA EN EURASIA

Si en relación con Rusia el sonido de los tambores de guerra de EU-OTAN agravan el medio ambiente estratégico global, en Oriente la situación que empezó a mejorar, tenderá a reingresar al menos en diez días a partir del 21 de Agosto, 2017, a un periodo potencialmente explosivo. También por operaciones de provocación de EU,

cerca del territorio de Corea del Norte.

Es honda la preocupación sobre un escenario “catastrófico” en la península de Corea que puede sobrevenir desde el lunes 21 de Agosto cuando da inicio una vasta operación militar cercana a la frontera de Corea del Norte. El presidente de Corea del Sur acaba de pronunciarse contra una guerra en la península Coreana. A pesar de ello, las fuerzas armadas de EU y las de Corea del Sur, junto a miembros de la OTAN y otros países, entre ellos Australia, Nueva Zelanda, Colombia, actuando bajo inercias -e intereses- potencialmente catastróficos, están por iniciar “Ulchi-Freedom-Guardian” (UFG), una compleja, costosa y riesgosa operación militar planteada por el Pentágono con duración de 10 días y una movilización de 20,500 soldados en la península coreana tratándose de una “simulada defensa para “aumentar el estado de alerta” de Corea del Sur ante una invasión de Corea del Norte.

Datos ofrecidos por news.antiwar.com indican que UFG es “la mayor operación mundial de comando y control computarizado” pero con tropas desplegadas en la zona, por lo que, aunque elaborado y acordado desde hace meses, es de la más alta peligrosidad a la luz de las fuertes tensiones vividas en días recientes. No extraña que Corea del Norte considere -y califique- a esas maniobras como “una catástrofe”.¹⁵

13. The Intercept, op cit. Link: <https://theintercept.com/2016/08/19/nato-weapons-industry/>

14. Íbidem

15. John Saxe-Fernández, “Escenario preocupante en la península de Corea”, La Jornada (Correo Ilustrado), 21 de Agosto, 2017. Link: <http://www.jornada.unam.mx/2017/08/21/correo>

GEOPOLÍTICA NUCLEAR Y PELIGRO DE TERCERA GUERRA MUNDIAL EN EL SIGLO XXI

Luis Arizmendi*

Nunca, en toda la marcha de la relación indisociable entre capitalismo mundial y barbarie, había sido tan radical la posición de un Estado-hegemón amenazando la historia de las civilizaciones y de la evolución natural con tal de pretender persistir e intentar apuntalar su poder planetario. El estallido de la crisis de EU como hegemón dentro de la crisis epocal del capitalismo esta llegando para entrecruzar, con los peligros de la crisis alimentaria global y la crisis ambiental mundializada, un tercer peligro sumamente radical: la tendencia a tornar el apuntalamiento de la geopolítica nuclear como una de las mayores incertidumbres y amenazas en la historia de la mundialización. Desbordando sobremodera la articulación que condujo la Crisis del 29 a la 2ª Guerra Mundial, el choque en la disputa por la hegemonía global en el marco de la necesidad contemporánea de devastación para relanzar la acumulación del capital ante su crisis de sobreproducción propiamente planetaria, viene imprimiendo a la geopolítica nuclear del siglo XXI un nivel de peligro potencial sin precedente. Sin que de ningún modo el futuro sea destino, Michel Chossudovsky comenzó a visibilizarlo desde su libro pionero *Towards a World War III Scenario: The Dangers of Nuclear War*.

Ni la Larga Depresión del siglo XIX, ni la Gran Depresión del siglo XX entrecruzaron jamás la magnitud de peligros como los que emergen de la crisis epocal del capitalismo del siglo XXI.

El arribo de Trump a la Casa Blanca ha traído consigo no sólo un duro revés a los limitados esfuerzos por enfrentar el sobrecalentamiento y la crisis ambiental mundializada con los Acuerdos de París, también ha detonado una contratendencia muy radical para revertir la reducción del poder atómico global que apenas si esbozó la firma de los acuerdos START luego del derrumbe de la URSS. No es menor que Noam Chomsky ponga énfasis en que desde esta doble amenaza, a partir de Trump, el reloj del Juicio Final –ese reloj simbólico que, poco después de Hiroshima y Nagasaki, puso a andar el Boletín de Científicos Atómicos–, se adelantó de tres a dos minutos y medio antes de la medianoche.

Ya de por sí los Acuerdos de París. eran en sí mismos insuficientes, porque de ningún modo iban a lograr que no se rebasará el tope de incremento en 2°C de la temperatura global. Sin embargo, sin ellos la tendencia del sobrecalentamiento apunta hacia un acrecentamiento prácticamente del doble, esto es cercano a 4°C para 2100. Lo que significa avanzar sobrema-

* Director de la revista internacional Mundo Siglo XXI. Autor del libro *El Capital ante la crisis epocal del capitalismo* (IPN, México, 2016).

nera en una delicada trayectoria que lleva no sólo a liberar las reservas de metano contenidas en el permafrost siberiano, sino las reservas contenidas en el fondo de los océanos. De liberarse estallarían como un cúmulo de explosiones superiores a los efectos destructivos de todas las armas atómicas actualmente existentes juntas. Es decir, se ha activado una tendencia epocal que conduce la crisis ambiental mundializada hacia una devastación equivalente a guerra atómica planetaria. Este es el significado profundo que, llevando más lejos la evaluación de Naomi Klein, cabe asignarle a su expresión: Esto lo cambia todo.

A la par, la apuesta de Trump por hacer emerger una geopolítica inédita en el siglo XXI forjando un pacto insólito entre EU y Rusia, jamás desactivó los riesgos de una guerra nuclear. Quienes vieron en él una alternativa ante Hillary Clinton, nombrada como “la reina del caos” puesto que marchaba directo en el camino de Obama hacia una colisión frontal entre las máximas potencias atómicas de nuestra era, ahora pueden ver que el proyecto de una geopolítica inédita para el siglo XXI únicamente constituía una forma del proyecto geopolítico esencial de Trump dirigido a enfrentar, corroer y, mejor aún, romper la triple alianza euroasiática.

Es la alianza China/Rusia/Irán el gran contendiente que dota a China de las condiciones energéticas necesarias y suficientes para redondear su poder geoeconómico y geopolítico en la disputa por la hegemonía mundial contra EU.

China cuenta prácticamente con un sexto de la fuerza de trabajo global. Ha

aplicado un programa estratégico de reconversión de su fuerza de trabajo calificada capacitándola para intervenir en todas las líneas clave de la actual revolución tecnológica, colocándose en un lugar vigoroso dentro del general intellect. Con el titánico plan de transportes que proyecta la Ruta de la Seda para el mercado mundial del siglo XXI, China se puede llegar a posicionar como la potencia que interconecte ágilmente por tierra y mar a Asia con Europa, África y América Latina. A lo que hay que agregar que, en la vuelta de siglo, se encarga de posicionarse como la tercera potencia nuclear, y ya cuenta con el ejército con mayor cantidad de soldados en el orbe. Como reconoce el Departamento de Estado de EU, de seguir esa trayectoria, China podría ocupar el lugar de máximo hegemon global antes de 3 décadas.

Ahora que el Congreso estadounidense ha aprobado leyes que le impiden a Trump edificar un pacto por cuenta propia con Putin, no debe leerse el cerco geoestratégico militar tendido por EU y la OTAN contra Rusia como la negación absoluta de su proyecto geopolítico. Absorbiendo, ya que no pudo impedirlo, la continuidad contemporánea de la geopolítica del siglo XX –basada en el conflicto de EU con Rusia–, el proyecto geopolítico esencial de Trump simplemente ha mutado para seguir adelante bajo otra configuración histórica. Make America great again simboliza el proyecto de una geopolítica nuclear que tiene en la triple alianza euroasiática su principal contendiente.

Son múltiples y diversos los flancos que abre la reconfiguración de la geopolítica del siglo XX redefinida en el marco de la

geopolítica nuclear del siglo XXI.

En el fondo, oscilando inestable e imprudentemente al filo del estallido de una guerra atómica, el choque de EU con Corea del Norte representa ante todo un acomodo logístico de fuerzas y tecnologías militares contra China. EU (no sólo Trump) lanza cuestionamientos contra Corea del Norte e Irán, descalificándolos como presuntas amenazas a la seguridad global, para conformar un simulacro que desliza y justifica una carrera nuclear, más bien, dirigida a intentar alcanzar lo que Putin denomina el “monopolio de la invulnerabilidad”. El choque con Corea del Norte e Irán responde a la geopolítica nuclear que EU apunta a imponerles a China y Rusia en el siglo XXI.

Desde la Guerra de Corea (1950-53), el tiempo de una inestabilidad geopolítica de media duración, es decir que ya rebasa más de medio siglo, atraviesa la historia del capitalismo. Nunca se ha firmado un tratado de paz permanente ni entre las dos Coreas, ni entre Corea del Norte y EU. Ahora ese tiempo de una crónica potencialidad bélica entre ellos, está cruzado y absorbido por el tiempo de la disputa contemporánea por la hegemonía mundial entre EU y China.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, delineando la frontera en el paralelo 38, EU y la URSS acordaron dividir Corea en dos. Aunque Corea del Norte, por principio quedó asignada al bloque del Segundo Mundo bajo hegemonía de la URSS, fue evidente que el choque geopolítico entre EU, por un lado, y la URSS y China, por el otro, impactó en la guerra entre las dos

Coreas. Volviendo sus territorios objeto de disputa geopolítica. Luego de la invasión de tropas norcoreanas en Corea del Sur, EU (con apoyo de la ONU y del Primer Mundo), devolvió esas tropas casi hasta el Río Yalu. Ahí China, junto con la URSS, regresaron las tropas occidentales al paralelo 38. Las palabras que Mao Tse Tung pronunció fueron inolvidables: “*Si permitimos que EU ocupe toda Corea (...), debemos estar preparados para que declare la guerra a China*”.

Entre 1947-50, la URSS realizó una relevante prospección geológica de Corea del Norte, concluyendo que en su territorio podrían existir reservas hasta de 15 mil toneladas de uranio. La disputa por esta materia prima estratégica en el nacimiento del capitalismo atómico, muy posiblemente, jugó un papel primario propulsando la implacable devastación que EU lanzó sobre Corea del Norte: según Pyongyang, 635 mil toneladas de explosivos destruyeron 5 mil escuelas, mil hospitales y 600 mil hogares. La propiedad monopólica estatal de uranio ha sido clave fundamental para el desarrollo de Corea del Norte como Estado atómico, a partir de que abandonó el Tratado de No Proliferación Nuclear a principios del nuevo siglo.

En la Guerra de Corea, EU buscó expandir el espacio de su poder geopolítico haciendo de la ofensiva contra China una mediación en la ofensiva contra la URSS; ahora la ofensiva contra Corea del Norte es una mediación de la ofensiva contra China en la geopolítica nuclear estadounidense del siglo XXI.

A corto plazo no se vislumbra nada fácil

que EU inicie la guerra contra Corea del Norte: más que las ojivas atómicas que podría dirigir contra la isla Guam o Japón (que ya distribuyen folletos difundiendo medidas de reacción y sobrevivencia ante un ataque nuclear entre sus poblaciones), o los 8 mil cañones de artillería y lanzaderas de misiles con los que Corea del Norte podría efectuar más de 300 mil disparos contra Corea del Sur sólo en la primera hora de una confrontación, Pyongyang podría destruir de un golpe los 25 reactores nucleares de Corea del Sur, lo que equivaldría a 25 Chernobiles. Una devastación atómica de indudables consecuencias planetarias.

Respecto del sexto ensayo atómico de Corea del Norte, la OIEA ha declarado: “*no contamos con la capacidad para determinar si se probó una bomba de hidrógeno*”, pero el observatorio noruego NORSAR señaló que se detonó un arma de 250 kilotonnes, es decir, equivalente en poder destructivo a 16 bombas lanzadas sobre Hiroshima.

En el marco de la disputa por la hegemonía mundial entre EU y China, una nueva inestabilidad geopolítica impacta a las dos Coreas, integrando el escenario crónico de una potencial guerra nuclear ulterior. Mientras Corea del Norte no esté reconocida en la ONU como un Estado nuclear legítimo, si Kim Jong-un no inicia la guerra, en función del Tratado de amistad, cooperación y asistencia que viene desde 1961, China tendría indefectiblemente que ingresar a la confrontación militar contra EU. Lo que integraría un escenario geopolítico de guerra en Oriente que, casi seguro, terminaría involucrando a Rusia.

Bajo el pretexto de sólo protegerse de Corea del Norte, Corea del Sur tiene ya instalado el escudo estadounidense de antimisiles THAAD y es operativo. Un sistema que de ningún modo es puramente defensivo y apunta sus radares contra China y Rusia. EU ya envió al Mar del Este entre las dos Coreas al portaviones nuclear Ronald Reagan, acompañado del destructor Aegis y de un submarino de propulsión nuclear.

El cerco geoestratégico en torno a China pretende constituirse como una fuerza disuasoria no sólo militar sino económico-política, que lleve a realizar concesiones a EU. La afirmación de que Washington está destruyendo de manera sistemática el actual sistema de seguridad internacional, deja claro que Pekín no está dispuesto a ceder.

En este escenario de inseguridad internacional extrema, la península coreana integra uno de los mayores teatros posibilitantes del estallido súbito de la 3ª Guerra Mundial.

Una ventana a la geopolítica nuclear como medio de disuasión para reparto de poder geoeconómico, es diáfana desde su articulación con las sanciones contra Rusia impuestas por el Congreso de EU.

En el primer semestre de 2017, varias empresas europeas firmaron con Gazprom un acuerdo para construir Nord Stream 2, un gaseoducto estratégico que interconecte a Rusia con Alemania para proveer no sólo a este país sino a toda Europa de gas. Ya se provee con gas ruso un tercio del consumo de la Unión Europea (UE), pero el proyecto de una vía de transporte

submarino evitando cruzar Ucrania –además de cimbrarla duramente porque significaría perder el equivalente al 10% de su presupuesto–, confronta dos proyectos geopolíticos divergentes para Europa: el de un pacto económico pacífico o el de una abierta confrontación político-bélica con Rusia, apuntando a negociar o apoderarse del acceso a sus enormes reservas estratégicas de gas. Las sanciones contra Rusia tienen como objetivo arrebatarle una enorme renta diferencial a ella y Alemania para traspasarla monopólicamente a las corporaciones transnacionales de EU, que con las tarifas europeas obtendrían 400% más ingresos que los que obtienen por vender gas de esquisto en su propio país. La respuesta de Putin ha sido contundente e inamovible: la construcción estratégica del Nord Stream 2 no se detiene.

Integrando un teatro preparatorio jamás visto en tiempos de la Guerra Fría, la OTAN ha extendido un ofensivo cerco geoestratégico inédito en las fronteras de Rusia. No sólo las maniobras internacionales Dragón 2017, desde Polonia, movilizan 122 mil soldados, no los 17 mil programados originariamente. Llegaron a República Checa, bombarderos nucleares estadounidenses para ejercicios con la OTAN. Los operativos a gran escala esbozan la potencialidad de una ofensiva desde Europa del Este contra Rusia. Actualmente, EU tiene instalados 60 misiles antibalísticos en Europa y 150 en Asia Pacífico. Para 2022, tendrá más de 1,000. Los altos mandos militares de Moscú han señalado que la presencia de fuerzas militares, sistemas de antimisiles, bombarderos y buques estadounidenses en los mares y océanos cer-

canos a Rusia implican la potencialidad de un ataque nuclear preventivo por el Stratcom y la OTAN. La geopolítica nuclear ha hecho emerger en el siglo XXI el auge de un negocio inédito: en Moscú, se ha acelerado la venta de búnkeres antiatómicos que van desde 50 mil hasta varios millones de dólares –dependiendo de su diseño, profundidad, comodidad y decoramiento–.

Sin embargo, Rusia cuenta con el mayor arsenal nuclear del planeta y, si EU se sale del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, ya dejó claro que inmediatamente apuntará contra todas las instalaciones estadounidenses dentro de un alcance de 5 mil km.

Luego de dos años de intervención militar en la guerra de Siria –donde, como afirma el Papa, se estuvo librando una “3ª Guerra Mundial por fragmentos”, con participación velada pero efectiva de múltiples Estados tanto occidentales como orientales–, el Estado Islámico, que llegó a controlar hasta 70% del territorio sirio, está recluido ahora en 5% de él y prácticamente derrotado. Rusia no iba a permitir que en una especie de traspatio geoestratégico suyo, EU (bajo su alianza con los yihadistas) se posicionara militarmente. Del mismo modo que salieron de Mosul hacia Siria, ahora, a través del corredor desde Al Raqa, EU abre paso para que las células de Daesh se trasladen hacia Afganistán e Irán.

Sin dejar de importar en sí mismo Afganistán, puesto que –como ha demostrado Ana Esther Ceceña– contiene en reservas estratégicas de tierras raras y minerales el equivalente a un millón de millones de dólares, lo que sólo con ese país signifi-

caría una tasa de retorno muy superior al enorme aumento del presupuesto militar propuesto por Trump y aprobado por el Congreso de EU, para 2018, en 695 mmd; en el marco de la ofensiva geoestratégica contra la triple alianza euroasiática, Afganistán es un flanco desde el que se podría atacar a Irán. Desde un lado con filas de Daesh, mientras desde Irak y/o Turquía lo hicieran los kurdos.

Todos los teatros de guerra locales y regionales se acomodan en el marco de la geopolítica nuclear del siglo XXI. El cuestionamiento espurio de EU contra Irán presuntamente por violar el Tratado Nuclear firmado con el Consejo de Seguridad de la ONU –cuestionamiento que no es sólo de Trump sino los republicanos que, desde un inicio, se opusieron a que Obama pactara ese acuerdo con Teherán–, constituye una táctica provocadora intencionalmente dirigida a confundir a Irán para llevarlo a ser el primero en salirse del pacto y plantear reactivar su programa nuclear militar. Lo que habría justificado una abierta ofensiva bélica de EU. No obstante, Irán ya ha leído bien la provocación. Aunque en un inicio esbozaba caer en ella, ha dejado claro que no se va a retirar de ningún modo del Tratado 5+1. EU no lo puede romper unilateralmente, ya que, lo firmaron Francia, Reino Unido y Alemania, no sólo Rusia y China. Desmintiendo a Trump, la OIEA ha declarado que Irán esta cumpliendo sus compromisos firmados en el Tratado Nuclear.

Debido a que, paralelamente a ese Tratado, existe una resolución del Congreso estadounidense que garantiza volverlo inestable autorizando a la Casa Blanca a

hacer uso de las fuerzas armadas si “sospecha” que Irán esta avanzando en obtener armas nucleares, lo que significa carta política abierta para no demostrarlo, la certificación trimestral que Washington debe otorgar al Tratado 5+1 pone al descubierto un cierto choque del proyecto geopolítico nuclear de EU con el proyecto geopolítico de la ONU. Irán es uno de los principales proveedores de petróleo para Europa. Después del Tratado Nuclear, sus exportaciones aumentaron gradualmente, pero fue hasta el primer trimestre de 2017 que sextuplicaron sus envíos a Europa en referencia al mismo periodo del año anterior. No es casual que la Unión Europea se haya opuesto al a descertificación del Tratado Nuclear por la Casa Blanca. Y que Trump se aferrara a su geopolítica nuclear de alianza con Israel y choque con la triple alianza euroasiática afirmando: “en esto no los necesitamos”.

Desde 2005, como ha señalado Michel Chossudovsky, el Pentágono cuenta con proyectos para estrenar en teatros de guerra específicamente dirigidos contra Irán las mini nukes (esto es, armas termonucleares tácticas o, lo que es lo mismo, mini bombas atómicas). Nunca como ahora se ha estado cerrando la frontera de probabilidades para su empleo en teatros de guerra convencional. Debido a que permiten canalizar poder nuclear militar sobre blancos delimitados y selectivos, no sobre ciudades completas, aunque por sus efectos pueden llegar a ser más destructivas que las bombas lanzadas en Hiroshima, las mini nukes han sido catalogadas como armas que minimizan “daños colaterales” y, por tanto, “seguras para civiles”. A partir de

la Doctrine for Joint Nuclear Operations de EU, se abrió la reclasificación de las bombas nucleares pasando de ser “armas de último recurso” a armas convencionales. Esa Revisión de la Doctrina Nuclear ya la han adoptado los países europeos. Es en respuesta a EU e Israel que, sin violar el Tratado Nuclear 5+1, Irán desarrolló un arma que eclipsa la bomba no nuclear estadounidense más potente: una bomba de 10 toneladas clasificada como “padre de todas las bombas”.

En la clasificación por países, Irán y Venezuela, además de Arabia Saudita y Canadá, poseen las mayores reservas probadas de petróleo y gas a nivel mundial. Trump ha sellado su alianza con Arabia Saudita, desde un acuerdo sin precedente para la venta de armamento estadounidense por 380 mmd. Su función geoestratégica reside en garantizar el control del Golfo Pérsico. Las amenazas contra Catar derivaron, precisamente, de su alianza con Irán. Teniendo dominio del Golfo Pérsico como la mayor reserva regional de “oro negro”, la geopolítica nuclear de Washington juega en sus ofensivas contra Irán y Venezuela piezas estratégicas en la disputa por la hegemonía mundial para el siglo XXI. La geopolítica nuclear de Trump empuja a estrenar las mini nukes contra Irán.

Venezuela se podría convertir en una especie de doble de Afganistán. Revirtiendo el Tratado de Tlatelolco –que casi nadie sabe que se firmó en México, en 1968–, como proyecto geopolítico que convirtió formalmente a América Latina y El Caribe en la primera región del orbe libre de armas nucleares, EU lo ha venido violando desde el reestablecimiento de su IV Flota

Naval. Poniendo en circulación en aguas latinoamericanas portaviones con armas nucleares, según lo denunció Fidel Castro poco años antes de morir. La reversión de este único proyecto regional de desnuclearización esboza una amenaza inédita para América Latina por sus reservas de recursos naturales estratégicos. Por principio, para Venezuela que prácticamente cuenta con el doble de petróleo que Irán. Pero el Cono Sur, principalmente Bolivia, en su esplendoroso Salar de Uyuni, cuenta con la mayor reserva de litio, el denominado “oro blanco” del nuevo siglo. Materia prima estrella del futuro para celulares, computadoras portátiles, cámaras digitales y las baterías de los automóviles híbridos y eléctricos (que, para 2020, podrían llegar mínimo a la cifra de 20 millones, si no es que mucho más).

Como desde Afganistán podría desestabilizarse Irán detonando una guerra regional a gran escala, algo similar podría suceder con Venezuela a nivel de Sudamérica.

Por sus enormes inversiones en la explotación del “oro negro” venezolano, China y Rusia –que ya ha convertido a Venezuela en su principal comprador de armas y equipo militar–, de ningún modo se mantendrían indemnes. De hecho, en el marco de la ofensiva de EU en Siria, Rusia comenzó a enviar buques de guerra y bombarderos de largo alcance a América Latina.

Al mirar panorámicamente la complejidad de antagonismos entre múltiples proyectos geopolíticos en el siglo XXI, divergentes y definitivamente contrapuestos entre sí en los choques Norte/Norte y

Norte/Sur, no cabe duda de que imprimen la tendencia a una alta tasa de incertidumbre e inestabilidad al capitalismo de mayor poder atómico en la historia.

Aunque en referencia a 1986, cuando se llegó al máximo histórico de 64,500 cabezas nucleares, existen ya menos del 25% de ese conjunto (o sea, 15,695), el siglo XXI cuenta con las armas nucleares más devastadoras en la historia del capitalismo. El basurazo de inversión en la economía militar para apuntalamiento de la geopolítica nuclear de EU, pese a la producción de nuevos 400 misiles intercontinentales y la modernización de su arsenal atómico, justo porque detona el aceleramiento de una carrera nuclear generalizada, pretende imponer lo imposible: el retorno al “monopolio de la invulnerabilidad” para EU. De seguir esta trayectoria el entrecruzamiento de la crisis de la hegemonía estadounidense con la crisis epocal del capitalismo, el siglo XXI se volverá un cul de sac atómico.

El Tratado de No Proliferación Nuclear es insostenible como el lado formalmente opuesto pero realmente complementario del monopolio estratégico del poder atómico para un club de Estados nuclearizados –entre los que hay que incluir a Alemania que, pese a declararse no nuclear, constituye una potencia atómica de facto–. El proyecto de mundialización de la desnuclearización es una necesidad de primer orden para la edificación de Estados y modernidades alternativas en el siglo XXI: constituye un proyecto histórico que sólo podrá abrirse paso desde abajo impulsando y articulando movimientos anti-atómicos anticapitalistas desde alianzas internacionales, cada vez más urgentes,

entre Norte/Sur y Occidente/Oriente.

LATINAOMÉRICA EN LA HORA DE LOS HORNOS

Atilio A. Boron

Son muchos los analistas y observadores de la escena internacional que expresan su aprehensión ante un mundo que se acerca temerariamente a una tercera guerra mundial. El bombardeo ordenado por el presidente Donald Trump a una base aérea en Siria ha tensado la cuerda de las relaciones ruso-estadounidenses –las dos superpotencias nucleares del planeta– hasta un punto muy cercado al que se llegara en la Crisis de Octubre de 1962, cuando los misiles soviéticos estacionados en Cuba fueron finalmente retirados ante la amenaza cierta de una guerra termonuclear. Igualmente preocupante es la escalada de agresiones verbales entre el ocupante de la Casa Blanca y el jefe de estado de Corea del Norte, Kim-Jong Un. Lo grave es que esta retórica agresiva ha tenido efectos bélicos extremadamente peligrosos: desde los “ejercicios” militares conjuntos de las fuerzas armadas de Estados Unidos con sus homólogas de Corea del Sur y Japón hasta el lanzamiento, por parte de Pyongyang de misiles de largo alcance que sobrepasaron el espacio aéreo nipón. No hemos llegado a este punto aún, pero el peligro es inminente. ¿Cómo entender esta delicada situación actual y cuáles son las implicaciones que ella tiene para América Latina? Sucintamente hablando, y a riesgo de simplificar esta presentación, digamos que hay tres rasgos del sistema internacional que ofrecen algunas claves interpretativas para comprender esta escalada guerrerista

que, por cierto, no la inició Trump sino que viene de antes. Varios de sus predecesores en la Casa Blanca hicieron su ominosa contribución para llegar a la alarmante situación actual.

En primer lugar un factor crítico es la inestabilidad del equilibrio geopolítico mundial. Uno tras otro los diversos documentos elaborados por los organismos militares y de inteligencia de Estados Unidos insisten en señalar que el nuevo escenario mundial está erizado de amenazas a la seguridad nacional y que, en consecuencia, el país debe prepararse para varias décadas de guerras. La paz es algo que ni se menciona en estos documentos; el supuesto básico es la continuación indefinida de la guerra, sea de carácter “preventivo”, como lo planteara George W. Bush; sea de tipo “retaliatorio” ante un ataque a los Estados Unidos, a sus aliados o a sus ciudadanos. El multipolarismo actual es un formato del sistema internacional relativamente novedoso. Hubo desde el siglo dieciocho y hasta comienzos del veinte un sistema de pesos y contrapesos de estados nación que se llamó “Concierto de Naciones” que si bien no impidió las guerras pero tuvo la capacidad para contenerlas dentro de ciertos límites hasta que el sistema estalló con la Primera Guerra Mundial. Claro que aquel multipolarismo era exclusivamente europeo: ni Estados Unidos, ni Japón y menos aún la China tenían parte alguna en esos

acuerdos que perduraron desde la paz de Westfalia (1648) hasta su estrepitoso derrumbe con la Primera Guerra Mundial. Durante esos casi tres siglos ningún país extra-europeo tenía algo que decir en las mesas de negociaciones en donde se procedía minuciosamente a trazar esferas de influencia y a repartirse el mundo.¹ Hoy es muy diferente, porque las potencias extra-europeas han empujado a la declinante y decadente Europa –“colonialistas jubiladas” las llamaba socarronamente Zbigniew Brzezinski- y los difíciles consensos del pasado, entre naciones que compartían básicamente una misma cultura, una misma religión y una misma tradición política, son muchísimo más difíciles de lograr en la actualidad cuando quienes toman parte de la discusión son naciones y gobiernos portadores de cosmovisiones e intereses muy diferentes y, en cierto sentido, incompatibles. Bajo estas condiciones, la paz se convierte en una empresa que debe sortear enormes dificultades para su concreción y marca también la excepcionalidad de América Latina que, de lejos, es la región más pacífica del planeta. Los principales líderes de la izquierda y el progresismo latinoamericano no han dejado de marcar esta singularidad, ratificada además formalmente por la aprobación de una declaración, en Enero de 2014-en el marco de la Segunda Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que tuvo lugar en La Habana- que definía América Latina y el Caribe como una zona de paz. No está demás recordar

que este inédito multipolarismo pluriregional, con actores como China, India y algunos otros, brotó de las ruinas de un efímero período transicional: el unipolarismo estadounidense, que algunos espíritus ingenuos, embriagados ante el derrumbe de la Unión Soviética, soñaron que duraría por lo menos un siglo y se derrumbó en apenas una década.

Segundo, un factor que alienta y promueve las guerras y la violencia es la creciente gravitación del complejo militar-industrial-financiero en el proceso decisorio del gobierno norteamericano y, en poca menor medida, de sus aliados europeos. Esa infernal maquinaria vive de la guerra y para la guerra. Para ellos la paz significa su ruina, la bancarrota, y la única estrategia razonable para estas megacorporaciones es estimular los conflictos y las rivalidades por todos los medios posibles. Si no las hay deben ser inventadas. Su tasa de ganancia está directamente asociada con la guerra y es inversamente proporcional a la paz. Su poderío es inmenso: fue denunciado nada menos que por el presidente Dwight Eisenhower en su discurso de despedida del 17 de Enero de 1961 y lo describió como la más seria amenaza para la libertad y la democracia de Estados Unidos. A lo largo de más de medio siglo ese inmenso poder no hizo otra cosa que acrecentarse, hasta asumir proporciones monstruosas. Si en aquella época era una amenaza hoy es quien realmente manda en Estados Unidos, acelerando el infausto tránsito desde una república democrática a un régimen

1. En la Conferencia de Berlín (15 de Noviembre de 1884 y 26 Febrero de 1885) que organizó el reparto de África entre las potencias coloniales europeas no participaron ni China ni Japón. Estados Unidos lo hizo, pero su presencia fue meramente simbólica.

plutocrático y, para colmo, guerrerista.² Es decir una forma política que, parafraseando a Lincoln, es el gobierno del dinero, por el dinero y para el dinero. Y dado que el gasto militar de Estados Unidos es el principal motor de la economía, aglutinando en su seno a sectores industriales, financieros y petroleros, es en interés de los gobiernos otorgar toda clase de garantías a las empresas de ese sector. Y estas, a su vez, disponiendo de fenomenales recursos, se convirtieron en las principales e indispensables financiadoras de las costosas carreras políticas de representantes, senadores, gobernadores y presidentes, prostituyendo definitivamente el funcionamiento de la democracia en Estados Unidos y abriendo las puertas para la constitución de la plutocracia que hoy gobierna a ese país y cuya máxima expresión es el actual presidente. No es de extrañar, en consecuencia, que desde la Guerra de Corea en adelante Estados Unidos no haya conocido un solo año sin estar en guerra. O que Barack Obama, con sus lauros como Premio Nobel de la Paz, no pudo dejar de hacer la guerra un sólo día durante los ocho años de su mandato. O que, pese a los optimistas anuncios, el gasto militar haya aumentado aún luego de la desaparición de quien durante los largos años de la Guerra Fría fuera su enemigo fundamental: la Unión

Soviética. En este sentido, la operación propagandística del imperio en el sentido de exaltar los “dividendos de la paz” como fuente de una renovada ayuda al desarrollo quedó rápidamente al desnudo. Ni se mejoró la asignación de recursos para facilitar el progreso económico y social de los países de la periferia ni se redujo la escala armanentística. Según los cálculos más rigurosos el gasto militar total de Estados Unidos superó el umbral considerado hasta no hace mucho como absolutamente insuperable de un billón de dólares, es decir, un millón de millones de dólares, lo que equivale aproximadamente a la mitad del gasto militar mundial.³ Con perfiles menos acusados que en Estados Unidos el complejo militar-industrial-financiero también opera en los países europeos y en el Lejano Oriente, en Japón y Corea del Sur. En otras palabras, la acumulación capitalista siempre estuvo signada por la violencia (si no, cómo explicar la “Conquista de América”, o el masivo despojo del campesinado en los países del capitalismo metropolitano) y en tiempos recientes esta violencia se ha institucionalizado y profundizado pari passu con el fenomenal crecimiento del aparato militar, lo que impulsa las guerras a la vez que socava los fundamentos de la democracia tanto en el mundo desarrollado como en la periferia del sistema.

2. Sobre esto ver Tom Engelhardt, “El nuevo orden estadounidense”, en

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=196927>. Ver asimismo dos textos clásicos sobre este tema: Peter Dale Scott, *The American Deep State: Wall Street, Big Oil and the Attack on U.S. Democracy*. (ediciones varias). Sheldon Wolin, *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido* (Buenos Aires: Katz Editores, 2009). También Juan Bosch, *El Pentagonismo, sustituto del imperialismo* (Santo Domingo: Fundación Juan Bosch, 2015).

3. Hemos desarrollado con todo detalle este cálculo en nuestro *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2012).

¿Una nueva prueba de la relación entre guerras y ganancias del complejo militar industrial norteamericano? Las acciones de la Raytheon, la empresa fabricante de los misiles Tomahawk utilizados por la flota del Mediterráneo de Estados Unidos en el bombardeo de Siria, subieron un 3 % pocas horas después de conocido el incidente, arrastrando también hacia al alza a las principales corporaciones del complejo militar-industrial.⁴

Un tercer elemento que impulsa las guerras es lo que un autor como Michael Klare ha denominado “la cacería de los recursos naturales”.⁵ En un mundo cada vez más amenazado por el agotamiento de ciertos bienes comunes de carácter estratégico, comenzando por el agua y siguiendo por el petróleo, la biodiversidad, los minerales estratégicos y los alimentos, y frente a un imparable aumento de la población mundial que, hacia mediados de este siglo, cruzaría la barrera de los 10.000 millones de habitantes, las principales potencias se han lanzado con toda su fuerza en una campaña mundial para asegurarse los insumos básicos requeridos por un patrón de consumo capitalista caracterizado por la utilización irracional y el derroche de los recursos naturales. Para nadie es un misterio que la vigorosa expansión de China en los países del Tercer Mundo tiene como objetivo fundamental asegurarse el suministro de los recursos naturales imprescindibles para su economía, fenómeno este

que se manifiesta sobre todo en África pero también, aunque en menor medida, en América Latina. No es necesario ser un pesimista radical para reconocer que muy a menudo lo que comenzó como una guerra comercial termina siendo una guerra en el sentido más integral del término.

EL LUGAR DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN UN MUNDO CADA VEZ MÁS PELIGROSO

En este escenario en donde la guerra –o la amenaza de su estallido– es el telón de fondo sobre el cual se desenvuelven las relaciones internacionales, América Latina y el Caribe juegan un papel de especialísima importancia.

Por empezar, somos la región del mundo mejor dotada de recursos naturales: con 7 por ciento de la población mundial disponemos entre el 42 y el 45 por ciento del agua dulce de la Tierra. Somos, además, el pulmón del planeta, dueños de la mitad de la biodiversidad mundial, sede de enormes depósitos de petróleo, gas y minerales estratégicos y de tierras extraordinariamente bien dotadas para la producción de todo tipo de alimentos de origen vegetal o animal. Esta formidable dotación suscita los apetitos del imperio norteamericano por subordinar, a cualquier costo, a un país como Venezuela, cuyas reservas comprobadas de petróleo son las mayores del mundo, hoy superiores a las de Arabia Saudita. Un continente que cuenta con el

4. Ver al respecto <http://markets.businessinsider.com/news/stocks/defense-stocks-rise-after-syria-strike-raytheon-lockheed-martin-boeing-april-7-2017-4-1001906661-1001906661> Otra fuente asegura que el Pentágono encargó la fabricación de 4.000 misiles Tomahawks en el presupuesto aprobado para el año 2017. <http://money.cnn.com/2017/04/07/investing/syria-raytheon-tomahawk-missiles/>

5. Cf. su *The race for what is left* (New York: Metropolitan Books, 2012)

80 por ciento de las reservas mundiales de litio, fuente energética fundamental para toda la industria microelectrónica y sus derivados (teléfonos móviles, computadoras en sus diversas variantes, cámaras fotográficas corrientes y satelitales, filmadoras, automotores híbridos y así sucesivamente). La nanotecnología y sus increíbles aplicaciones tienen como fundamento práctico la biodiversidad, de la cual América Latina (y especialmente Sudamérica) tienen el mayor caudal del planeta. Ni hablemos del agua, crucial para un país como Estados Unidos cuyo derroche de ese líquido elemento lo ha llevado a convertir el otrora impetuoso río Colorado, capaz de cavar un profundo cañón en el norte de Arizona, en un arroyo que a menudo no llega ni siquiera a desaguar en el Océano Pacífico. Tendrían que ser unos tremendos ignorantes los administradores imperiales (y no lo son) como para ser indiferentes ante una realidad tan exuberante como la que ofrece nuestra región. Por eso, desde los inicios de su vida independiente, Estados Unidos consideró a esta parte del mundo como su “patio trasero”, su zona de seguridad. Y por eso también tanto Fidel como el Che no se cansaron de decir que América Latina y el Caribe eran “la retaguardia estratégica del imperio.”

En segundo lugar, las concepciones estratégicas militares de Estados Unidos desde los años fundacionales de la república siempre adhirieron a la tesis de la “gran isla americana”, extendiéndose desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Esta concepción militar asume que la seguridad nacional de Estados Unidos depende de la capacidad de Washington para evitar que po-

deres extracontinentales hagan pie firme en algún sector de la gran isla americana, o que existan en ella gobiernos hostiles a los designios de Estados Unidos. Esta concepción se perfeccionó desde comienzos del siglo diecinueve y adquirió connotaciones claramente belicosas hacia el final de ese siglo con sucesivas invasiones a varios países de Centroamérica y el Caribe, incluyendo a México. La “Doctrina Monroe” de 1823 y el Corolario a dicha pieza doctrinaria formulada por Theodore Roosevelt en 1904 plantean abiertamente la aspiración hegemónica de Estados Unidos sobre esta dilatada geografía que yace al sur del Río Bravo. A resultas de ello Washington puede tolerar, aunque sea a regañadientes, un gobierno socialista en algún país africano (casos de Mozambique, Zimbawe o Angola, en determinadas épocas) pero responde con fulminante brutalidad cuando una pequeña isla de 344 km² y 90.000 habitantes como Granada comete “el error” de elegir, en 1979 un gobierno socialista radical bajo el liderazgo de Maurice Bishop. La respuesta de la Administración Reagan no se hizo esperar: en Octubre de 1983 despachó un poderoso contingente militar compuesto por casi 8.000 marines (poco menos que el 10 por ciento de la población invadida) y en pocos días depuso al gobierno y ejecutó al Primer Ministro, su esposa y sus principales colaboradores. La justificación por este crimen: la construcción de un nuevo aeropuerto para facilitar el turismo a la isla, lo cual fue interpretado por los criminales de Washington como un perverso plan para facilitar el aterrizaje de aviones de guerra soviéticos en el Caribe, en las cercanías de Estados Unidos.

Nada siquiera remotamente semejante fue jamás hecho por Washington en ninguna otra región del planeta ante un país de las pequeñas dimensiones y casi nula gravitación de Granada, salvo en América Latina y el Caribe, díscola y turbulenta frontera de un imperio protegido por un enorme hinterland y dos grandes océanos.⁶ Para los estrategas norteamericanos el único peligro proviene del Sur, del mundo del subdesarrollo latinoamericano. Es a causa de ello que, si bien con algunos matices, argumentos semejantes a los expresados en el caso de Granada (1954) sobre una supuesta amenaza a la “seguridad nacional” han seguido esgrimiéndose hasta el día de hoy. Se hizo antes con la Guatemala de Arbenz, luego con Cuba desde el 1° de Enero de 1959, después con la revolución nicaragüense en 1979 y, en Marzo del 2015, lo reiteró el presidente Barack Obama cuando emitió una orden ejecutiva estableciendo una “emergencia nacional” por la amenaza “inusual y extraordinaria” a la seguridad nacional y a la política exterior causada por la situación en Venezuela.⁷

De todo lo anterior se desprende que Washington se opondrá a cualquier proceso genuinamente democratizador que se escenifique en nuestros países. Cualquier fuerza política que acceda al gobierno y trate de hacer verdad aquello de la soberanía popular -que se asienta sobre la so-

beranía económica y política en un mundo de naciones poderosas, imperialistas y colonialistas, y países débiles y sometidos- será ferozmente combatido por el imperio. Cuando Obama y sus colaboradores hablan de la “normalización” de las relaciones con Cuba y con los países del hemisferio lo que entienden por ello es regresar a la situación en que se encontraba esta parte del mundo al anochecer del 31 de Diciembre de 1958, es decir, en las vísperas de la Revolución Cubana. “Normalizar” es un eufemismo que oculta la intención de encuadrar y subordinar a los países de Nuestra América para que sirvan de apoyatura a las aventuras imperiales de Washington, tanto en esta parte del mundo como en otros continentes. Donald Trump es la expresión más grosera y brutal de esta política. Piénsese si no en la parafernalia de vínculos existentes entre los aparatos de inteligencia norteamericanos (nada menos que dieciséis según la última cuenta) y los organismos militares y policiales del imperio con sus homólogos de América Latina y el Caribe. El gobierno de Estados Unidos entrena a nuestros espías, soldados y policías; les enseña tácticas de interrogatorio; les aporta las armas, y junto con las armas, la definición doctrinaria de quienes son los amigos y quienes los enemigos a los cuales habrá que disparar; coordina con sus ejercicios conjuntos las labores de nuestros ejércitos de aire, mar y tierra; tie-

6. Sobre este tema del intervencionismo norteamericano en Nuestra América es insoslayable la referencia a la monumental obra de Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina* (México DF: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, s/f). Véase asimismo la obra, más reciente, del politólogo e historiador cubano Luis Suárez Salazar, *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)* originalmente publicada en Cuba en 2006 pero de inminente publicación en Colombia con un prólogo del autor de estas líneas.

ne escuelas especiales, como la remozada Escuela de las Américas, ahora cambiada de nombre pero que sigue cumpliendo las mismas funciones; mantiene en vigor la Junta Interamericana de Defensa, para coordinar los estados mayores de nuestras fuerzas armadas en función de las prioridades y necesidades militares de Estados Unidos. Todo esto sigue en pie, pese a los esfuerzos de la UNASUR y sus tentativas de concebir y coordinar una estrategia sudamericana de contención de la virulencia imperial. Hay, eso sí, en el terreno militar algunas valiosas excepciones como Cuba, naturalmente; Venezuela y, sólo parcialmente, Bolivia y Ecuador. Hablar de imperialismo, violencia y guerra es algo tan elemental que no debería exigir mayores argumentaciones.

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, un outsider de la política pero no así de la elite económica, agrega nuevos ingredientes que complejizan aún más la situación. Su radical abandono del neoliberalismo global que, como asegura con razón, debilitó a la economía norteamericana a la vez que fortalecía a sus competidores, impuso, de la noche a la mañana el primado del proteccionismo y el nacionalismo económico, execrados hasta hace pocos meses atrás, y emitió la sentencia de muerte del libre cambio y su parafernalia de tratados de libre comercio. Pero su

racismo y su visceral rechazo a la inmigración plasmados en la absurda e inaceptable pretensión de finalizar la construcción de un Muro separando México de Estados Unidos augura un ciclo de difíciles relaciones entre nuestros países y la Casa Blanca.⁸

La política que el nuevo presidente seguirá en relación a América Latina y el Caribe recién se está perfilando, salvo el caso del Muro. Abundan las conjeturas y las especulaciones, aunque su intervención en Siria y las recientes declaraciones del jefe del Comando Sur, almirante Kurt Tidd, ante la Comisión de Servicios Armados del Senado de Estados Unidos son razonables motivos de preocupación. Su insinuación de que ante la “crisis humanitaria” que se abate sobre Venezuela (producto por cierto de la feroz guerra económica declarada por el ex Presidente Obama contra esa nación sudamericana) podría llegar a tornar necesaria una “acción conjunta” de los países de la región (verbigracia: una invasión militar) que abriría las puertas del infierno y sumiría a los países del área en un vértigo de violencia e inestabilidad política grávido de terribles consecuencias.⁹ No está dicho que este sea un inexorable desenlace, pero no podemos dejar de tomar nota de esta amenaza ante la cual lo único que puede neutralizarla es el fortalecimiento de la unidad latinoamericana, robustecer la

7. Para su triste memoria, Obama prorrogó la vigencia de esa absurda orden ejecutiva pocas horas antes de abandonar la Casa Blanca y entregar el mando a su sucesor.

8. Hay que recordar que el presupuesto para financiar el inicio de la construcción del Muro fue aprobado en el 2006 por dos relevantes políticos norteamericanos que hoy se rasgan las vestiduras ante la iniciativa del magnate neoyorquino: los senadores Hillary Clinton (Nueva York) y su colega de Illinois, Barack Obama. Ver <http://especiales.univision.com/detector-de-mentiras/fact/en-sus-dias-en-el-senado-respaldaron-clinton-y-obama-la-construccion-de-una-reja-fronteriza-con-mexico/>

UNASUR y la CELAC, puesto que el rol de la OEA, como lo ha demostrado en los últimos tiempos el indigno desempeño de su Secretario General, Luis Almagro, es servir de ariete de los intereses norteamericanos en la región. En su preclara Carta de Jamaica el Libertador Simón Bolívar ya lo había advertido: Nuestra América no tendría destino si no avanzaba en la consolidación de su unidad, misma que hoy está en serio riesgo ante el carácter conservador y neocolonial de los gobiernos de las dos mayores economías de Sudamérica: Argentina y Brasil, más interesados en demostrar su conformidad con los mandatos de Washington que en proteger los intereses nacionales de sus respectivos países. No obstante, las turbulencias que afligen a estos dos países son signos de que no todo está perdido y que el ciclo progresista y autoemancipatorio que comenzara a finales del siglo pasado y que muchos daban ya por muerto podría recobrar su impulso en fechas próximas. Que así sea porque, en desunión, nuestros países estarán fatalmente condenados a ser dóciles peones de las guerras del imperio, aportando sus recursos naturales y sus gentes para luchar en defensa de intereses que no sólo nos son completamente ajenos sino contradictorios con los nuestros.

9. Recordar las declaraciones de Donald Trump diciendo que “todas las opciones están abiertas en el caso de Venezuela, inclusive la opción militar.” Antes que él el Director de la CIA, Mike Pompeo, y el Secretario de Estado Rex Tillerson se habían manifestado en términos muy similares: o Maduro se va por las buenas, reconociendo que se le acabó su tiempo, o nosotros reconstruiremos la democracia y el estado de derecho en Venezuela.

COLECCIÓN CUADERNOS SEPLA

Cuadernos # 3



@SEPLA

www.sepla21.org

sepla@sepla21.org

La colección de cuadernos es una iniciativa de la SEPLA para contribuir a la lucha del movimiento social, sindical y popular de Nuestra América. Aquí se recogen debates fundamentales sobre el proyecto de las clases dominantes y los impactos que éste tiene para las clases populares y trabajadoras de la región.

Diseño: Verena Rodríguez

Coordinación de este cuaderno: Luis Arizmendi y Julio Gambina

Nuestra América, Junio de 2017

La Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico SEPLA nace como respuesta al reclamo imposterable de ampliar y fortalecer el pensamiento crítico que indaga y profundiza en las causas reales de los acuciantes problemas que presentan en la actualidad los países de la región latinoamericana y del mundo y propone soluciones para alcanzar una sociedad más justa y solidaria como una real alternativa antes los efectos nocivos de los procesos globalizadores y del pensamiento único neoliberal para el desarrollo económico y social de los países. Es una organización que promueve el intercambio y la integración en el ámbito de la Economía Política y el Pensamiento Crítico, así como el estudio y enriquecimiento de su teoría.

Capítulos: Argentina, Brasil, Colombia, Haití, México, Paraguay y Uruguay

Junta Directiva: Camille Chalmers (Haiti), Julio Gambina (Argentina), Antonio Elías (Uruguay), Wim Dierckxsens (Costa Rica), Josefina Morales y Germán Sánchez-Daza (México), Carolina Jiménez (Colombia), Martin Kalos y Agostina Constantino (Argentina), Lila Milinier (Paraguay), Orángel Rivas (Venezuela), Claudio Lara y Consuelo Silva (Chile) y, Niemeyer Filho y Marina Machado (Brasil).